

MI COLEGIO

NO eres ni feo, ni bonito. Eres gigante. Me diría una niño/a de infantil, con su mirada inocente. La verdad es que es difícil de describir el Cole a gusto de cada edad o mirada. No lo podría describir. Para unos es lejano en el tiempo, para otros, cercano. No lo sabría describir.

Pero sé lo que siente cada profesor/a por él: en cada lugar, un recuerdo para un alumno/a que ya es padre o madre, para algunos padres que ya son abuelos, un recuerdo en cada estancia, en cada esquina, para un compañero/a.

Hoy solo tengo recuerdos. Recuerdos para los de ayer, hoy y mañana; para el que está y el que se fue. Nombres con caras, a veces borrosas, han sido tantos nombres, con sus caras, que se desdibujan en el tiempo. Recordamos nuestros primeros tutorandos, como parte de nuestra memoria histórica, de cómo empezó el Colegio, de las alegrías, de las tristezas... una vida de esfuerzo, dedicación, sacrificio, empatía, cariño...

Hemos madurado como personas, crecido, casado, hemos visto nacer y crecer a nuestros hijos/as, hemos visto jubilarse a compañeros/as, hemos enterrado a nuestros muertos... todo en mi Colegio.

Mi colegio es nuestra forma de vida, mi familia sin serlo (han sido tantos años compartiendo), con sus imágenes, sus susurros, sus sonrisas. Forma parte de mi vida y lo echo tanto de menos, que lloro por no tenerlo. Quisiera ser niño para poder jugar con su sombra todo el día, pero ni su sombra tengo.

A mí también me apetece volver al Cole: es donde disfruto y disfrutaban mis compañeros/as; porque verlos cada día, alumnos y compañeros/as, es una bendición.

Verlos a todos día tras día reír, divertiros, contar anécdotas, jugar a fútbol o al pilla-pilla, andar por los pasillos; a los adolescentes, bromear, chulear, compartir; a todos os he visto, desde Infantil a Bachillerato ser solidarios, enfadados, hacer vuestras pequeñas pillerías, alborotar. Y, cómo no, el silencio de la clase, el olor a estuches, colores y almuerzos; el ponerse enfermo, el llanto por una nimiedad o por algo grave, por una nota que no quiere enseñar a sus padres, el que busca su balón desesperadamente, el salir de clase para ir al baño, la salidas con jolgorio de los pequeños y entradas a paso casino de los adolescentes. Al final del día, cuando le dices adiós a la alegría, y no queda nada más que silencio... ¡Son tantas horas y detalles infinitos!

Yo también y también mis compañeros/as, tengo y tenemos ganas de volver, de volver a verlos...

Porque ese... ¡ES MI COLEGIO!

Valencia a 14 de abril de 2020

José Antonio Ramón

Tutor de 5º de Primaria